

Lasso: transición o péndulo.

Autores:

Astudillo-Sarmiento, Juan Carlos
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA
Estudiante del Doctorado en Filosofía y Letras
Cuenca – Ecuador



tugastudillo@gmail.com



<https://orcid.org/0000-0002-2817-7401>

Astudillo-Sarmiento, Tito Fernando
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CUENCA
Magíster en Comunicación y Marketing Político
Cuenca – Ecuador



titoastudillosarmiento@gmail.com



<https://orcid.org/0000-0001-7139-0729>

Citación/como citar este artículo: Astudillo-Sarmiento, Juan Carlos. y Astudillo-Sarmiento, Tito Fernando. (2023). Lasso: transición o péndulo. MQRInvestigar, 7(2), 614-626.

<https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.2.2023.614-626>

Fechas de recepción: 10-MAR-2023 aceptación: 25-ABR-2023 publicación: 15-JUN-2023



<https://orcid.org/0000-0002-8695-5005>

<http://mqrinvestigiar.com/>



Resumen

Guillermo Lasso Mendoza llega a la Presidencia de la República en 2021, imponiéndose a Andrés Arauz en segunda vuelta electoral, con un pequeño margen de diferencia y, un voto ajeno, que se explica no como adhesión mayoritaria a su liderazgo, plan o propuesta, sino como reacción de contra hegemonía a la opción correísta. Lasso gana con voto prestado, llega a la meta con zapatos ajenos, gana por efecto del clivaje en que camina nuestra política, conjugando una estrategia de convocar la adhesión de todos los frentes, sectores y tendencias ajenas al correísmo, Lasso gana desde la perspectiva de consolidar un cambio que, basado en el diálogo, en la construcción de acuerdos y, en la pluralidad ante la heterogénea composición del tejido social, constituya un gran pacto nacional. Causa, estrategia, mapeo y caracterización de actores: definición de alianzas y contradictorias, el manual es claro, capitalizar desde el ideal movilizador, sumar apoyos, consolidar base dura de poder y aislar al contradictor, el artículo explora, desde la mirada de expertos analistas políticos, los errores comunicacionales y de gestión de la política que vaciaron el significante del encuentro y diluyeron el pequeño capital político de Guillermo Lasso.

Palabras claves: Capital político, comunicación, encuentro, acuerdos.

Abstract

Guillermo Lasso Mendoza wins the Presidency of the Republic in 2021, beating Andrés Arauz in the second round of elections, with a small margin of difference and an outsider vote, which can be explained not as a majority support for his leadership, plan or proposal, but as a counter-hegemonic reaction to the Correa option. Lasso wins with a borrowed vote, he arrives at the finish line with other people's shoes, he wins because of the cleavage in which our politics is walking, combining a strategy of summoning the support of all the fronts, sectors and tendencies outside Correism, Lasso wins from the perspective of consolidating a change that, based on dialogue, on the construction of agreements and on plurality in the face of the heterogeneous composition of the social fabric, constitutes a great national pact. Cause, strategy, mapping and characterization of actors: definition of alliances and contradictories, the manual is clear: capitalize on the mobilizing ideal, add support, consolidate the hard base of power and isolate the contradictor. The article explores, from the perspective of expert political analysts, the communication and political management errors that emptied the significance of the meeting and diluted Guillermo Lasso's small political capital.

Keywords: Political capital, communication, meeting, agreements.

Introducción

La sociedad es, de manera simultánea, un sistema de significados y un sistema de relaciones de poder; en el primero, el de los significados, se levanta la plataforma para el segundo, el de las relaciones, que se desarrollan en un ejercicio de “lucha” o “pugna” por la acumulación del capital simbólico que legitima el ejercicio del poder, dentro del complejo puzzle de una sociedad dinámica (Bourdieu, Chamboredon, & Passeron, 2013).

Perspectiva desde la cual la legitimidad, como plataforma de ejercicio del poder, se cimienta en la construcción de imaginarios colectivos que, más allá del rostro formal de las estructuras de un colectivo; entienden su compleja red de valores, usos, costumbres, necesidades y expectativas sobre las cuales se desarrollan sus prácticas y dinámicas; desde la teoría social de Bourdieu, pasando por el concepto de la hegemonía de Gramsci, la construcción de los imaginarios de Durand, el antagonista en Maxwell y Dickman, analizamos los significados que cimientan, o intentan cimentar, la base sobre la cual Guillermo Lasso procura argumentar la legitimidad y reproducción del poder.

Pero toda sociedad, a partir de su propio pacto social, constituye un estado que, modelado desde la expectativa de la perspectiva dominante construye las condiciones de su propia reproducción ampliada, pero que presenta, representa y cimienta el imaginario de esas relaciones como la fuerza matriz de la reproducción universal (Gramsci, 1980); de este modo la hegemonía que garantice la gobernanza y transición del modelo de democracia en el Ecuador debe convocar una construcción extensa, despojada de todo residuo corporativista y, que incluya, en un marco amplio de acuerdo nacional a todas las clases y segmentos marginados por el corporativismo que pretende reemplazar (Gramsci, 2002).

Entre 2007 y 2017, Rafael Correa desarrolló un corporativismo basado en la confrontación, el populismo y la lucha de clases, un liderazgo vertical que se lee y escribe desde 1984 (Orwell, 2013), seguido por la controversial transición del gobierno de Moreno que, aunque con estilo diferente, mantuvo la estructura maniqueísta del discurso populista como plataforma de conflicto y movilización permanente.

De la efervescencia de la movilización, el mitin de tarima y la caravana, Lasso no convoca a un nuevo modelo: el encuentro, el diálogo focalizado, intenso en contenidos y extenso en segmentos, de este modo, tras catorce años de campañas electorales marcadas por la movilización de masas, Lasso reinventa la estrategia y nos presenta una posibilidad diferente, un contra-discurso basado en el diálogo como estrategia de diseño de acuerdos para avanzar hacia una sociedad amplia, plural e incluyente.

La propuesta gana espacio frente al repetitivo ejercicio de la movilización de masas, Guillermo Lasso alcanza una victoria apretada, desde la perspectiva de los márgenes, apenas 5 puntos de diferencia sobre su contendor (Buendía, 2021), pero holgada desde la perspectiva de las prospectivas, cuando en primera vuelta el candidato Lasso alcanzó apenas un 19.74%, situándose por cerca de trece puntos porcentuales atrás de su rival; y, requiriendo crecer 32% para ganar la segunda vuelta (Romero, 2021).

Tras tres intentos, cerca de dos décadas en campaña buscando la presidencia a Guillermo Lasso le toca la doble transición, primero de candidato a cargo electo, una nueva estructura comunicacional que pasa de la retórica a la información, la construcción de imaginarios y la rendición de cuentas multidimensional que requiere una estructura variada de vocerías

dinámicas; y, en segundo momento, la construcción estratégica de alianzas que consoliden una base de respaldo político a gestión y sus determinantes.

El estudio analiza, desde un diálogo de lecturas de expertos, los retos que, tras una secuencia de errores estratégicos, enfrenta el gobierno de Guillermo Lasso en una apuesta por consolidar un liderazgo nacional que garantice un proceso de transición política y no una vuelta de péndulo a un nuevo modelo de caudillismo populista.

A Guillermo Lasso le toca gobernar con zapatos ajenos, votos prestados que debe capitalizar en la construcción de su propio capital, como base de la cimentación de las alianzas que instituyan, volviendo sobre Gramsci, la nueva hegemonía; proceso que demanda de la adecuada transición del rol de candidato a mandatario.

Capitalizar es construir una narrativa que vincule, de manera dinámica, el concepto de permanencia estructural de aquello que el imaginario valora y valida; a la vez que entiende e incorpora la dinámica de los agentes externos y su interacción, facilitada y acelerada por las nuevas formas y formatos tecnológicos de la comunicación, capitalizar es incorporar de manera efectiva una narrativa coherente con la visión del encuentro, vinculando la gestión eficiente con la comunicación eficaz, en un entorno inclusivo de diálogo con todos los sectores y agentes (Balandier, 1993).

Material y métodos

Conversamos con Caroline Ávila Nieto, Jaime Moreno, Fabricio Vela, Jacobo García y Angélica Abril, les planteamos tres preguntas e invitamos a una reflexión que, puesta en diálogo, nos permita procurar una interpretación de las señales en busca del rumbo; caminamos la transición post correista, en una espiral de consolidación de una democracia madura que, lejos de reinventarse en cada amanecer, se nutre y fortalece con cada experiencia; o, estamos llegando al extremo del péndulo que nos devuelve sobre el círculo vicioso, el homérico ejercicio de Penélope, avanza de vuelta en cada período.

Las tres preguntas fueron:

1. Guillermo Lasso: gobernar con zapatos ajenos ¿capitalizar o exacerbar?, ¿cuál es su lectura sobre la estrategia de construcción del antagonista en lugar de tramar alianzas para cimentar gobernanza, en el proceso de construir una estructura de base militante?
2. De candidato a jefe de gobierno, entre la sobre exposición y la comunicación estratégica: ¿en qué punto está la estrategia comunicacional de Guillermo Lasso?
3. ¿Transición o péndulo? ¿Qué escenario se construye en el imaginario social a partir de la estrategia y gestión comunicacional del gobierno del encuentro?

Resultados

Exploremos el dialogo que nos permita transitar nuevas formas de aproximarnos al complejo entramado de la política como espacio de construcción y deconstrucción de imaginarios que sostienen un plan, propuesta o programa.

1. Guillermo Lasso: gobernar con zapatos ajenos ¿capitalizar o exacerbar?, ¿cuál es su lectura sobre la estrategia de construcción del antagonista en lugar de tramar alianzas para cimentar gobernanza, en el proceso de construir una estructura de base militante?

De candidato a jefe de gobierno, entre la sobre exposición y la comunicación estratégica: ¿en qué punto está la estrategia comunicacional de Guillermo Lasso? El gobierno de Lenin Moreno, que emerge desde el centro mismo del correísmo duro, se desmarca de sus raíces y plantea una agenda de transición post correista, en medio de fuertes críticas por su incapacidad operativa y de gestión; y, termina envuelto en escándalos de corrupción alrededor de la gestión de la crisis multidimensional provocada por la crisis sanitaria que desencadenó la pandemia del Sars Cov-2; así, entre presuntos sobrepuestos de insumos y equipamientos médicos, listados de supuestos vacunados VIP.

El candidato opositor del correísmo histórico, del cual Moreno hace cuenta y parte, Guillermo Lasso asume Carondelet, desde el reto y propuesta de reconstruir la institucionalidad del Estado y provocar un gran encuentro nacional que nos permita superar la crisis sanitaria y encarar la reactivación económica con inclusión social.

Lasso asume Carondelet presionado por la urgencia de consolidar una estrategia de capitalización que integre de manera orgánica el respaldo electoral de segunda vuelta, pero más allá del triunfo, debemos analizar la forma que, indudablemente, condiciona el fondo, pues el grueso del electorado es ajeno; y, más allá de la legitimidad de la victoria, se encuentra la forzosa necesidad de configurar una red de alianzas sobre la cual construir un capital simbólico: político y social que refuerce una plataforma de gobernabilidad.

Lasso alcanza la victoria en segunda vuelta desde la motivación por el cambio, más que por identificación, adhesión o identidad “lassista”, motivación de cambio que se afianza en: primero, el desmoronamiento de la institucionalidad del Estado y, la profunda crisis social y económica en que se sumió el país durante el gobierno de Lenin Moreno; y, segundo, el rechazo mayoritario a la reproducción perpetua del correísmo en el poder (CELAG, 2022).

En este marco, la pregunta ¿capitalizar o exacerbar? Refiere la necesidad de interpretar un comportamiento político que, lejos de capitalizar, sumar y fidelizar, provoca exacerbación del ánimo, busca la construcción de un antagonista y reta, de manera recurrente con medidas extremas, invocando la muerte cruzada o una consulta popular como mecanismos de presión para lograr adhesiones políticas en su plan y propuesta.

¿Cuál es la narrativa? ¿cuál es el contenido del encuentro como concepto de gobierno? ¿quién emerge como aliado y quién como antagonista?

Fernando Casado, docente e investigador en la Universidad Técnica de Manabí, director de la Revista Nullius y profesor visitante en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO, sede Ecuador, acepta la invitación, desde su perspectiva argumenta:

Guillermo Lasso se había preparado, desde hace muchísimo tiempo para ser candidato, y para tener éxito en una campaña electoral, pero no se había preparado para gobernar, y menos para gobernar en una situación de crisis, exacerbada por cuatro años de Lenin Moreno, un país destrozado; destrozado en lo político y en lo económico y esto dificultaba mucho la posibilidad de llevar a cabo alianzas porque tiene una oposición que, en principio, es difícil que acepte sus planteamientos neoliberales, por tanto se encuentra en una situación de cohabitación del poder, ante esa situación; y, dado que no puede claudicar de su programa decide optar por la confrontación con el resto de los actores; previendo, probablemente un escenario, o bien de alta conflictividad social o bien de muerte cruzada, en la que pudiera haber una victoria electoral mediante la cual el revalidara como presidente una situación con un mayor poder en el legislativo que le diera una mayor autonomía que, ahora mismo, no

tiene. Por este motivo, el construye el antagonista y trata de victimizarse, dado que la ingobernabilidad es real, frente al resto de los poderes que actualmente no tiene bajo su control, aunque intenta hacerlo desesperadamente y ha fracasado...

Angélica Abad Cisneros, Doctora en Procesos Políticos Contemporáneos por la Universidad de Salamanca, Directora de la Maestría en Gestión Pública y Buen Gobierno de la Universidad de Cuenca e integrante de la Red de Politólogas #NoSinMujeres; sostiene que no es muy claro que el gobierno de Guillermo Lasso tenga una estrategia política de construcción antagonista, lo que hemos visto, en algunos momentos, es el uso de una figura retórica propia del populismo, intentando responsabilizar a la oposición de la falta de gobernabilidad, pero en un nivel discursivo, lo que no constituye una estrategia tal cual. Hemos visto intentos, por parte del Gobierno, por tramar alianzas, para tener un poco de gobernabilidad; a partir de discursos muy al estilo de que vivimos en la década de los noventa, que son inflamables, inestables y se hacen más inestables e ineficientes a medida que nos acercamos a los calendarios electorales.

Fabrizio Vela, Director del programa “A Primera Hora” transmitido por radio Sonorama, conductor del informativo RTU Noticias, Socio fundador del portal de noticias “Primera Plana”, conductor del programa digital diario “Zoom al Día”; con 29 años de experiencia en el ejercicio del periodismo; sostiene que: Guillermo Lasso está demostrando que no estuvo preparado para gobernar, que carecía de proyecto político definido, que no tenía plan de gobierno y que su discurso fue solo eso, discurso.

La muestra más palpable es que su actuación de hoy dista totalmente de su discurso de posesión del 24 de mayo de 2021, cuando hablaba del “Ecuador del encuentro”, de cerrar las heridas, de dejar de lado el liderazgo “caudillista”, de acercar posiciones, de conciliar.

Sin un movimiento político sólido, con apenas 12 asambleístas propios de 137, Lasso incurrió en las mismas prácticas que tanto cuestionó y juró combatir: las alianzas clientelares.

Lasso, en lugar de buscar consensos, se ha abierto demasiados frentes: rompió con el PSC, radicalizó sus diferencias con el correísmo, confrontó con la CONAIE; ninguneó a la mayoría de las organizaciones sociales, como la UNE; denunció a Xavier Hervas y Fidel Egas. Con ello, no se advierte posibilidades reales de conciliación.

Caroline Ávila Nieto; Doctora en Comunicación, con Maestrías en Comunicación y Administración de empresas, docente e investigadora universitaria, nos comenta que: escuchaba a Jaime Durán Barba decir que, al momento de leer las necesidades para la estrategia de la segunda vuelta, era necesario olvidarse del clivaje correísmo versus anti correísmo. Que la sociedad estaba bastante polarizada y que los votos provenientes de ese clivaje ya estaban agotados. Que se requería un nuevo discurso a fin de acortar las distancias. De ahí surge la estrategia del “Encuentro” para refrescar la marca y acercar a Guillermo Lasso más a la gente.

No sería la primera vez que los gobernantes abandonan el mensaje de campaña cuando están ya en funciones. Si bien el slogan del gobierno del encuentro se ha generalizado gracias a la propaganda gubernamental, no hay acciones políticas que guarden coherencia con esa promesa. Con excepción de la vacunación, el resto de las acciones gubernamentales han sido más bien incoherentes con el slogan. La consecuencia de esta evidencia es que hay pérdida de credibilidad y de aprobación a la gestión.

En consecuencia, me parece un error no haber continuado con la lectura del encuentro desde el primer día. En relación con la necesidad de establecer una agenda de Estado, la conversación con todos los poderes era absolutamente necesaria, comenzando por los bloques en la Asamblea. No haberlo logrado es una muestra de falta de experiencia política

porque, además, tiene a la Asamblea en el cuadrante del antagonista junto con los poderes políticos más importantes, el correísmo, la derecha comercial y los indígenas.

Así, sin un posicionamiento político claro, sin aprobación popular, sin logros específicos que reclamar (salvo la vacunación) le será muy difícil construir una base militante que pueda superar el 19% que logró en primera vuelta.

Finalmente, Jacobo García, sociólogo, politólogo, Máster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca, Analista y Consultor Político, con experiencia en procesos electorales en México, Ecuador, Honduras, Bolivia y Argentina, sostiene que: partiendo de que se tiene siempre un antagonista, eso no es excluyente de tener una estrategia de encuentro. Uno de los grandes errores de Guillermo Lasso es haber abandonado el encuentro que tan bien le funcionó en la campaña y haber ido al conflicto de manera suicida, porque vas al conflicto metiendo de antagonistas a todos, al correísmo, a los indígenas, a Nebot; y, ahora a las propias élites como Egas. Vas al conflicto sin representar una causa, un proyecto; y, eso además sin salvaguardar su base dura. Siempre debes tener una identidad, una causa y un proyecto, en base a ello construir una estrategia; y, esa estrategia es la que te dice ¿quién es el antagonista? Y ¿hasta dónde tejes alianzas? Es decir, el ¿con quién? Para definir el ¿contra quién? El problema de Lasso ha sido que no ha tenido rumbo de gobierno han ido llevando el paso y eso le ha pasado factura. Podía, perfectamente, seguir con la estrategia del encuentro, es decir gobernar a través del encuentro, de la búsqueda de acuerdos, pactos, incluyendo, repartiendo poder y gobierno, porque no tiene mayoría, ni ha tenido una fuerza suficiente para manejar el país en esas condiciones. La base dura de Guillermo Lasso era un tema de identidad bicorreista, de identidad de clase, pero también había algo ideológico. Podía haber guardado la identidad, la base dura; el antagonista y, con más pactos y alianzas; lo peor que se podía haber hecho, es lo que se ha hecho, sin rumbo, en conflicto con todos y lastimando su base dura.

La política es la ciencia del disenso, supone la existencia de expectativas, intereses y aspiraciones, cuando menos diversas, cuando no contradictorias, perspectiva desde la cual, el conflicto y al antagonista son elementos consustanciales de un proyecto político. El antagonista es insumo en la construcción de identidad, su figura representa el límite del orden que una sociedad pretende alcanzar (Laclau & Mouffe, 2004).

Cuando el antagonista no se define por estrategia en función del proyecto, sino se construye o inventa como tabla de flotación, entonces el discurso naufraga en una narrativa incapaz de convocar, conformar y consolidar una base militante que reproduzca el poder político.

2. De candidato a jefe de gobierno, entre la sobre exposición y la comunicación estratégica: ¿en qué punto está la estrategia comunicacional de Guillermo Lasso?

Las elecciones presidenciales de 2006 contaron con la participación de trece binomios, los dos primeros, PRIAN y PAIS avanzaron a segunda vuelta, concentrando el 49.60% del voto total del electorado nacional, dejando el restante 50.40% dividido entre las once candidaturas restantes; para las elecciones de 2009, el candidato de movimiento PAIS alcanza la victoria en primera vuelta, concentrando un 52% de la votación total, contra un 28.20% del candidato de Sociedad Patriótica que ocupó el segundo lugar y dejando el 19.8% restante para los otros 6 binomios participantes de la contienda. En 2013, con la participación de ocho binomios, nuevamente se impuso, en primera vuelta, Rafael Correa Delgado, de movimiento PAIS con el 57.2% de la votación, seguido por Guillermo Lasso con el 22.7% de los votos, las dos candidaturas sumaron el 79.90% de la votación total. En 2017, nuevamente, con la participación de ocho binomios, pasaron a segunda vuelta, los candidatos de movimiento PAIS, Lenin Moreno, con el 39.40% de los votos y Guillermo Lasso con el 28.10%, dejando

el 32.50% de los votos a repartirse entre las 6 opciones restantes (CNE- Instituto de la Democracia, 2018).

En 2021, el candidato de la línea correista, Andrés Arauz gana la primera vuelta con el 32.72% de la votación, seguido por Guillermo Lasso, 19.74%, quien alcanzó el segundo lugar en una muy disputada y cerrada definición ante Yaku Pérez que alcanzó el 19.39%; y un pujante Xavier Hervas en cuarta posición con un 15.68%, el binarismo electoral se rompe y nos muestra una nueva plataforma mucho más amplia y dividida (CNE, 2021).

La primera vuelta de las elecciones generales del 2021 nos conduce del binario al puzzle, el correísmo pierde espacio, aunque sigue siendo el ganador de la primera vuelta, se muestra vulnerable; y, por el otro lado Lasso demuestra, una vez más su limitada capacidad de convocar y capitalizar, lo que se expresa en un voto de oposición fragmentado, más allá de posiciones ideológicas, alrededor de cuadros que generan la percepción de una posible victoria electoral.

Una versión 2.0 de Guillermo Lasso que se aleja de su propuesta primaria, pasando de una posición conservadora a una centroderecha mucho más amplia que incorpora, desde el diálogo nuevos elementos que provocaron la adhesión de un segmento que, lejos de su propuesta ideológica y plan de gobierno, lo respalda en búsqueda de superar al binomio del correísmo.

De 70% a 28% de aceptación en los primeros cien días, a pesar de la exitosa gestión de un plan de vacunación modelo para el continente, Lasso regresa sobre su conservadora posición histórica que se expresa, primero en su proforma presupuestaria con un sensible recorte del presupuesto para el sector social; y, luego en la propuesta del proyecto de ley denominado Creación de Oportunidades para el Desarrollo Económico y la Sostenibilidad Fiscal que integró la propuesta de un régimen de relaciones laborales paralelo al actual Código del Trabajo que proponía un modelo de trabajo mucho más flexible y laxo en detrimento de los derechos de la clase obrera (Cahuasqui, 2021).

La movilización social, la crisis de seguridad y la pérdida de control del sistema carcelario, sumados al escándalo provocado por los Pandora Papers y la supuesta participación del presidente de la República nos pone en un escenario en el cual el primer mandatario es el único vocero, sujeto a una sobre exposición mediática; entre la muerte cruzada y la consulta popular, sin una estrategia comunicacional clara ni una estructura articulada de vocerías; Guillermo Lasso camina de candidato a jefe de gobierno, entre la sobre exposición y la comunicación estratégica: ¿en qué punto está la estrategia comunicacional de Guillermo Lasso?

Sobre la estrategia comunicacional de Guillermo Lasso, existen grandes coincidencias entre los cinco expertos entrevistados, García sostiene que la comunicación baja de una estrategia es la estrategia la que define la comunicación (...) hubo una estrategia en la campaña, el gobierno del encuentro, que ha sido un concepto rector y marca del gobierno, hasta el día de hoy, pero se supone que ese concepto rector debía aterrizar o bajarse ya en productos tácticos, acciones, en una forma de gobernar. Caroline Ávila sostiene que el significativo del encuentro, vacío de contenidos reales y tangibles nos enfrenta con el año de funciones, en materia comunicacional ha demostrado que más allá del slogan “juntos lo estamos logrando” no hay una administración eficiente del mensaje.

Para Casado la comunicación estratégica del Gobierno adolece de los mismos traspiés o errores que se han cometido o que se comenten al tratar de llevar el mismo tipo de comunicación estratégica de una campaña a la gestión de gobierno; en tanto que Abad considera que la falta de experiencia en el manejo de ciertas figuras discursivas, así como la

existencia de múltiples vocerías del Estado que pueden enviar mensajes contradictorios; en el caso de Guillermo Lasso hemos visto al presidente hacer una afirmación que contradice la de sus propios ministros; e incluso, observamos silencios; lo que genera la sensación de que las respuestas gubernamentales van un paso atrás de la información que ya llegó a la ciudadanía.

En la lectura que hace Fabricio Vela, el gobierno carece de estrategia comunicacional. No la tiene, no la tuvo... ha estado marcada por errores crasos que han incidido en la credibilidad del mandatario. De otro lado, tras manejar una suerte de “perfil bajo” en un primer momento, y conceder entrevistas a un limitadísimo sector de periodistas (Carlos Vera, 4 Pelagatos), decidió implementar una entrevista semana de 30 minutos invitando a periodistas (ninguno crítico).

Así la comunicación gubernamental: reaccionaria, sin capacidad de proponer agenda, con débil manejo de crisis, contradictoria en la cadena de vocerías, carente de una causa; con un significativo, el encuentro, vacío de significados que sugieren la carencia de estrategia como consecuencia de la carencia de plan y proyecto.

3. ¿Transición o péndulo? ¿Qué escenario se construye en el imaginario social a partir de la estrategia y gestión comunicacional del gobierno del encuentro?

Transición o péndulo, el gobierno camina por una bifurcación que Vela dibuja con claridad al señalar que: hay un escenario de desesperanza, en el que el país real no siente, desde la comunicación gubernamental, resultados tangibles. Ejemplo: el régimen presenta con bombos y platillos los resultados de su política macroeconómica, reservas internacionales, acuerdo con el FMI, mayores ingresos petroleros, buenos números de recaudación tributaria, pero, por otro lado, no hay medicinas en los hospitales, parte de la infraestructura educativa está deteriorada, no hay cédulas ni pasaportes, la red vial está destrozada, el costo de la vida se ha disparado, etc. Y el gobierno no ha sintonizado las demandas populares. Claro está, cuenta, hoy, con el apoyo de los grandes medios y las FFAA

Desde la perspectiva de Angélica Abad: Es difícil conocer imaginarios sociales y las estrategias de gobierno, porque la única herramienta que tenemos para evaluarlo son las encuestas de opinión pública que, en este país, no se hacen a nivel representativo de la población. Existen encuestadoras que las levantan para Quito y Guayaquil, pero son representativas a nivel urbano.

Lo que sabemos, de lo que nos han dicho las encuestadoras, es que la imagen del gobierno va en picada, pero no se puede endosar a la estrategia comunicacional del gobierno, porque si vemos la imagen de otros políticos, de la asamblea, podríamos ver que también va a picada; por ejemplo, la imagen de Guadalupe Llori y la imagen de la Asamblea, como si la ciudadanía no distinguiera entre Llori que se supone aliada del Gobierno y la Asamblea como institución. Los ecuatorianos estamos castigando a los políticos por la mala gestión y no hay forma de saber si existe una relación causal entre la gestión de la comunicación y la valoración de la mala imagen del gobierno.

Sobre este punto Fernando sostiene que “el Gobierno del Encuentro es una muletilla que utiliza el gobierno de Guillermo Lasso, similar a la que utilizó Lenin Moreno para traicionar sus orígenes; el gobierno del encuentro es gobierno del encuentro hasta que se puede imponer la opinión del ejecutivo; en el momento en que el ejecutivo tiene que realmente entrar a negociar deja de ser gobierno del encuentro, como se ha podido observar. Creo que en el imaginario popular, en el imaginario social, no queda ninguna huella, no creo que quede ningún rastro; quedará una noción dentro de lo que es el círculo rojo, lo intelectuales que analizan las elecciones, quedará a lo mejor algún recuerdo de eso, pero que en realidad fue

siempre un cascarón vacío; de hecho el gobierno ha llegado a afirmar que va a desconocer todas las decisiones de la legislatura, que no va a reconocer las amnistías, entonces más que gobierno del encuentro es el gobierno de la confrontación. Creo que esas formas son medidas que ahora mismo se alejan mucho de los problemas de la gente; es decir, se trataba de aplicar un programa para paliar las expresiones de una crisis y no se logra, entonces creo que esto es lo que realmente en estos momentos preocupa y lo demás es un poco secundario y de todas formas, también a ese nivel de tratar de abrir un gobierno del encuentro y después tener una errática forma de aplicarlo pues es otra de las características de este gobierno que no ha sabido ubicarse en el rol que le toca jugar.

Para Caroline Ávila el efecto péndulo de la transición post correista no ha quedado claro, primero por cuando el gobierno de Lenin Moreno quedó en el imaginario colectivo un efecto de transición política, luego, debido a que, en el discurso de posesión de cargo el 24 de mayo de 2021 las líneas de acción no dejaron clara la ideología de derecha del nuevo mandatario. Más bien había una suerte de progresismo emergente en algunas de las consignas más importantes. Hay recursos legislativos que tienen carga ideológica más evidente (proyecto de reforma tributaria y reforma laboral), sin embargo, al no tener resultados ya sea porque la Asamblea no los aprobó, o porque sus efectos en la población se han diluido ante otros problemas, no queda claro el efecto del péndulo.

En otras palabras. ¿Qué ha hecho el gobierno para girar a la derecha? Salvo la reforma tributaria, no hay otros mensajes claros de ese giro. Entonces no podemos hablar de un péndulo propiamente dicho, no porque no quiera el gobierno usarlo sino porque su comunicación y efectos políticos no han sido suficientemente fuertes. Sin embargo, es claro que la transición ya fue en el gobierno anterior y que ahora son las debilidades de gestión y comunicación de discurso las que no permiten hablar de un golpe de péndulo.

Finalmente Jacobo piensa que: no se ha instalado, en el imaginario social, una comunicación gubernamental del encuentro, es decir, por más que lo hayan usado como eslogan, como marca de instituciones, no han desarrollado las acciones, tácticas y demás elementos necesarios, hasta los primeros tres meses la vacunación fue un ejemplo del encuentro entre gobiernos locales, empresarios, población y gobierno; ese pragmatismo que caracterizó el arranque significó el imaginario del encuentro, una forma de gobernar que simboliza cambio, algo nuevo, creando expectativas, eso es lo que lograron, pero nada más. A partir de allí el encuentro fue palabra vacía, pues, insisto, lo que vino después giro tras giro sin saber muy bien ¿hacia dónde? Entonces en el imaginario social lo que hay es incertidumbre, desconexión con el gobierno y empieza un reclamo por la situación del país, porque no se atienden los problemas, porque no está el gobierno resolviendo o cumpliendo sus promesas de campaña, entonces, al final vaciaron el encuentro, nunca lo desarrollaron, ni en comunicación, ni, sobre todo, en gestión, en acciones, en el gobierno y sus alianzas, por tanto, la gente no lo asumió, no hay un imaginario sobre el encuentro.

A través de su gestión, Guillermo Lasso no ha sabido capitalizar, ni la expectativa popular por una transición política y económica ordenada para superar la crisis sanitaria más grande y profunda de nuestra historia reciente, lo que provoca un escenario complejo con gobernabilidad limitada y establece la gobernanza como escenario de lucha.

Con un 54% de desaprobación y un 40% de credibilidad (CEDATOS, 2022), al 18 de mayo de 2022, el Gobierno de Guillermo Lasso enfrenta una crisis multidimensional que parte; primero de su propia incapacidad para entender la transición de campaña a gestión y, luego de su limitada capacidad política de gestión de su propia estrategia: el encuentro.

Ante la falta de gobernanza y su limitada capacidad para tejer alianzas y acuerdos con otros sectores que limitan la gobernabilidad de su proyecto, Guillermo Lasso abandona el encuentro, dejando el contenedor conceptual de su gobierno sin contenido ni sustento, el imaginario de la confrontación y el conflicto emergen nuevamente como plataforma de la cultura política en el país.

Conclusiones

Un significativo vacío de significados, la construcción de antagonista sin proyecto ni causa, la debilidad en la gestión y la falta de capacidad de diálogo y construcción de consensos, envuelta en una estrategia del populismo maniqueísta dan cuenta de un gobierno carente de ideas y/o estrategias de capitalización de un triunfo electoral sin base propia.

Guillermo Lasso llega a la Presidencia de la República en su tercer intento, tras dos derrotas frente a los candidatos del correísmo, Rafael Correa y Lenin Moreno, en su tercera campaña, el desgaste del correísmo, diezmado por la dinámica del largo ejercicio del poder y sus propias dicciones y contradicciones internas que terminaron, incluso, por sepultar el órgano político del correísmo Alianza País.

La victoria electoral de Lasso sobre Arauz es el resultado del clivaje correísmo-anticorreísmo, no es producto de un proceso político emergente o de transición, la coloquial expresión “ganó con zapatos prestados” dibuja un proceso que demanda capitalización y construcción de una base de poder en torno a un proyecto. Lejos de todo ello, sin proyecto, sin estrategia y sin agenda política Lasso quema su significativo ENCUENTRO al vaciarlo de significados en un ejercicio populista de construcción del antagonista.

La estrategia es el camino que se recorre entre a línea de largada y la meta que se persigue; sin proyecto no hay estrategia y sin estrategia no hay contenido para comunicar, no hay contenido sobre el cual construir una agenda, no hay contenido para provocar diálogos y acuerdos, no hay contenido que sostenga la credibilidad y la confianza; escenario en el cual el gobierno navega, sin brújula, en el ejercicio de sortear una crisis y enfrentar la siguiente.

El Gobierno del encuentro transforma en estribillo vacío su propia estrategia y plataforma de construcción de base de poder y capital, el péndulo provoca una suerte de “giro a la derecha” sin la fuerza ni capital para sostenerse y proyecta, desde dentro, un nuevo “giro a la izquierda” que demanda nuevos liderazgos y alternativas.

Referencias bibliográficas

Balandier, G. (1993). *El desorden: teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., & Passeron, J.-C. (2013). *El oficio del sociólogo*. Madrid: Siglo XXI.

Buendía, R. (11 de 04 de 2021). El conservador Guillermo Lasso gana en segunda vuelta las elecciones de Ecuador. *Expansión*.

Cahuasqui, S. (20 de 10 de 2021). Lasso en su laberinto. *El País*.

CEDATOS. (27 de 05 de 2022). CEDATOS. Obtenido de *OPINIÓN DE LOS ECUATORIANOS – A Mayo 18, 2022. CIFRAS OFICIALES Y DE ORGANISMOS*



INTERNACIONALES.: <https://cedatos.com/2022/05/27/opinion-de-los-ecuatorianos-a-mayo-18-2022-cifras-oficiales-y-de-organismos-internacionales/>

CELAG. (23 de 03 de 2022). Opinión Público. Obtenido de Análisis cualitativo de opinión. Pichincha, Ecuador. Diciembre 2021: <https://www.celag.org/analisis-cualitativo-de-opinion-pichincha-ecuador-diciembre-2021/>

CNE. (2021). Elecciones generales. Obtenido de Presentación de resultados preliminares: <https://app01.cne.gob.ec/Resultados2021>

CNE- Instituto de la Democracia. (2018). Elecciones Presidenciales en el Ecuador. Quito: CNE.

Gramsci, A. (1980). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno. Madrid: Nueva Visión.

Gramsci, A. (2002). Algunos temas de la cuestion meridional. Madrid: Quadrata.

Laclau, E., & Mouffe, C. (2004). Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Orwell, G. (2013). 1984. Bogota: Penguin Random House.

Romero, D. (21 de 02 de 2021). CNE proclama resultados de comicios: Arauz y Lasso ‘pasan a segunda vuelta’. El Comercio.

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento:

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimiento:

N/A

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.